

ANTE UN CAMBIO MAYOR (REFLEXIÓN PRIMARIA SOBRE EL 11S 01 Y SUS CONSECUENCIAS)*

José Rodríguez Iturbe

La acción de la demencia organizada

Fue hace un mes, exactamente. Fue una mañana clara la del 11S01 en casi toda la Costa Este de los Estados Unidos de América. Por eso todo el mundo pudo percibir con claridad la terrible eficacia destructora del ataque. El terrorismo suicida sembró muertes y escombros en Nueva York y Washington. Los símbolos del poderío económico y militar de la nación más poderosa de la tierra fueron directamente afectados. Pero su siembra no acabó con la cosecha macabra de las víctimas inocentes que murieron, ni con la destrucción de los objetivos materiales. El terrorismo sembró, sobre todo, en la actitud anímica de quienes sobrevivieron y de quienes tiene la responsabilidad de la respuesta, la inseguridad y la desconfianza. Había algunos esquemas que permitían la proyección optimista de los parámetros político-ideológicos de los vencedores de la guerra fría, de los que habían obtenido el éxito en la confrontación bipolar de medio siglo¹. Eso se hizo añicos a comienzos de la mañana del 11S.

Ya se había planteado, desde hace cierto tiempo, los riesgos efectivos que para la seguridad y defensa de los Estados y para la paz mundial representaban el terrorismo y el narcotráfico. El 11S obliga a profundizar

* Lección de apertura del Año Académico 2001-2002 en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Monteávila. Caracas, 11 de octubre de 2001.

¹ Luis GIUSTI, en su intervención en la reciente LVII Asamblea Anual de Fedecámaras, realizada en Maturín (agosto 2001), al comienzo de su disertación sobre *La Oportunidad en la Globalización*, decía lo siguiente: "Hace 400 años en Francia Michel de Nostradamus, conocido por sus profecías, dibujó dos escenarios para la última década del siglo XX y para la entrada al siglo XXI: un escenario de guerra y destrucción total; y un escenario de paz y progreso iluminado". Y agregaba: "Habiendo ya cruzado el umbral del nuevo siglo, podemos afirmar con sosiego, con alegría y con optimismo, que aquel terrible primer escenario no se materializó". (Texto en *LVII Asamblea Anual de Fedecámaras* / 349). Nada, en efecto, hacía presumir, cuando tales palabras fueron pronunciadas, los terribles hechos del 11S y sus consecuencias.

ese planteamiento con urgencia, dolor y angustia. No existe un marco preciso de referencia para lograr una claridad conceptual. Parecen haber brotado, como consecuencia de la inseguridad y la angustia, no tanto simplismos primitivos que sólo sirven para edulcorar posiciones escapistas o para alimentar irracionalidades (los polos de demencialidad de las dialécticas suicidas), sino muchas interrogantes que no poseen cabal respuesta en los esquemas del pasado inmediato (los que se delineaban a partir de la caducidad del mundo bipolar, que caracterizó casi toda la segunda mitad del siglo XX).

Pareciera que algunos de los moldes cultural-políticos, con una vigencia (mayor o menor) en todo el lapso que va desde la II Guerra Mundial hasta hoy, están patentemente en crisis. No pretendo hacer, por las limitaciones propias de una exposición de esta índole, un desarrollo con aspiraciones de agotar un tema cuya discusión sólo comienza. Mencionaré, sin embargo, algunos de ellos, cuyo cuestionamiento, a raíz del 11S, luce evidente. No se trata de afirmar que el 11S es la causa de su crisis. Eso sería, además de una inexactitud, una estupidez. Se trata de poner de relieve el qué o el cómo el 11S ha hecho más patente un proceso que estaba en desarrollo desde hace un cierto tiempo. Haré, por tanto, referencia al economicismo, al multilateralismo y al militarismo.

La crisis del economicismo

Antes del 11S había signos de recesión mundial. La tragedia ha mostrado el rostro esquivo de la bonanza. En las bolsas de valores más importantes la tendencia sigue siendo a la baja. Pareciera que el terrorismo sí puso en evidencia la crisis del economicismo. Basta leer las opiniones de Alan Greenspan (llamado por sus admiradores *magic Greenspan* y considerado el artesano del *milagro americano*) para entender que resulta muy difícil, por no decir imposible, después de nueve años de crecimiento ininterrumpido, bloquear eficazmente las tendencias económicas ya existentes hacia la recesión luego de un golpe tan brutal como el del 11S. La economía requiere ambiente de confianza. Hoy, en los Estados Unidos, impera una sensación psicológica colectiva de inseguridad y de temor. Eso empuja a la recesión, no a sortear con éxito los caminos que en su desorientación conducen a ella. Sobre todo teniendo en cuenta que el riesgo de recesión sigue amenazando a Japón y Europa se esfuerza en la búsqueda de equilibrios forzados.

La afirmación anterior requiere precisiones. La crisis del economicismo no es la crisis del capitalismo o de la economía de mercado. Más allá de que gusten o no, sus técnicas de estructuración social se han mostrado eficaces y gozan, al parecer, de buena salud. Se entiende aquí por economicismo la postura reduccionista de algunos que veían o ven en los postulados económicos del capitalismo y en los supuestos individualistas de la economía de mercado una especie de nueva religión secular, sustitutiva de todo credo religioso o político. Más aún: que consideraba toda creencia religiosa o toda convicción política como antagónica al exclusivismo fideísta de carácter económico que postulaban. El absolutismo economicista llevado a tal extremo sólo otorgaba validez a la religión o a la política en cuanto le permitiera reafirmarse a sí mismo. El economicismo ha sido la más burda de las manifestaciones del inmanentismo moderno y postmoderno. Era ese economicismo el que llevaba a un cierto extremismo liberal individualista a la absoluta puesta entre paréntesis de todo lo atinente a la fe religiosa y a la prédica (lindante con el anarquismo) tanto de la crisis irreversible del Estado-Nación como de la satanización de la política. Exigía, por ello, la sumisión de lo público y la dinámica de sus actores a los vaivenes del mercado. Después del 11S, esa posición comienza a quedar un poco desvaída. Lo económico sigue conservando su importancia. La realidad del capitalismo o de sus técnicas de estructuración social sigue estando a la vista. La economía de mercado rige, en mayor o menor medida, la globalización económica. Pero el economicismo no es ya (sino a los ojos de sus fanáticos, que también los tiene) una verdad apodíctica.

La crisis del economicismo, aflorada por el terrorismo, es la crisis del individualismo liberal. El individualismo de viejo cuño se muestra culturalmente gravemente herido. *Politica ancilla oeconomiae* [La política, sierva de la economía] *Defensio ancilla oeconomiae* [La defensa, sierva de la economía]. Esto decían los nuncios más extremos de un economicismo que veían en la globalización el cumplimiento de su profecía de bienestar y progreso incontenible. El fin de la guerra fría fue visto por ellos como un fenómeno determinadamente y deterministamente económico: había nacido su Nueva Arcadia, en la cual la exigencia humanista (como respuesta al vacío del mundo post moderno) quedaba postergada. Ya los simplismos del economicismo no podrán decirse más. Al menos, no con la arrogancia previa al 11S. Con todos los respetos a la *mano invisible* de Adam Smith, ella no regirá la dinámica básica en el diseño y consolidación de la nueva estructura tendente a dar garantía sólida de respeto a la humana condición,

a la libertad y responsabilidad de los seres de un mundo convulso. Aunque nadie ponga en duda que la nueva economía seguirá siendo caracterizada por aquel que Jean Gadrey llamó *neoliberalismo high-tech*².

La naturaleza de la persona impone, sacudiéndose el constructivismo de la modernidad, su lógica. *Oeconomia ancilla politicae* [La economía sirva de la política]. *Oeconomia ancilla defesionis* [La economía sirva de la defensa]. La servidumbre mencionada no es condición de minusvalía; es indicación de funcionalidad: La economía en función de la política; la economía en función de la defensa. No se niega, pues, la importancia de la economía. Se niega, sí, la pretensión de su absoluta primacía rectora, como desajustadamente se proclamó. No se trata, a mi entender, del regreso al *tutto è politica* de Gramsci. Se trata de un nuevo renacimiento de la *areté* ciudadana (la fortaleza virtuosa, ética, como soporte del existir comunitario) que está, desde los griegos, en las bases mismas de la concepción social y política del mundo de occidente.

Frente a lo acontecido, el economicismo no tiene otra respuesta que la afirmación fundamentalista de su propio dogma; teóricamente, no podrá llegar más que a llamar a una *sui generis* guerra santa contra todos aquellos que no compartan su visión de las cosas. Con tales tambores bélicos se sueña con la muerte de otros. Como si el desafío del siglo XXI fuera el exterminio de aquellos que no vean su panacea del pasado como panacea del futuro. Desde el 11S está claro que la muerte puede ser la de cualquiera. Hasta de los más inocentes. En cualquier parte. En el momento menos esperado. La *mano invisible* de Adam Smith no otorga, *per se*, lo que en el momento presente la humanidad civilizada anhela: seguridad y confianza en un ambiente político que garantice libertad y justicia, y, por ello, pluralismo, tolerancia y capacidad de convivencia. No se trata de una lucha a muerte entre diferentes racionalidades. Se trata de una lucha agónica de la racionalidad contra el irracionalismo. Aunque ello suene a deslinde maniqueo. Mucho de lo aberrante que se ha vivido es consecuencia de la irracionalidad manipuladora, vista en el pasado reciente con indiferencia, en cuanto se consideraba que estaba en pro de los designios de la *mano invisible*, considerada ésta como motor de la historia.

² Cfr. GADREY, J., *Le néolibéralisme high-tech*, en la publicación de *Le monde* de AA. VV., *Le bilan du monde*, Paris, 2001, p. 6.

¿Frente a qué y frente a quién?

Brota, pues, después del 11S, una exigencia de humanidad que frene la barbarie de la violencia y la malévola óptica de la fuerza y del miedo. ¿Que es el terrorismo? En términos sencillos puede responderse a la pregunta diciendo que es el uso del terror para destruir al enemigo o frenar e impedir su acción. Queda la imagen de la destrucción material después del 11S. Es imposible reflejar una imagen de la ruptura del equilibrio anímico. En la Guerra Fría se hablaba del balance del miedo. Ahora no hay balance: es el desbalance de la inseguridad. Inseguridad total. Enemigo sin rostro. En medio de una densa niebla se reciben los golpes y se intenta golpear.

Se acude a analogías impropias y a un lenguaje que refleja, en su misma imprecisión e inexactitud, la complejidad de lo inesperado, a lo cual, inevitablemente, hay que hacer frente, sin la posibilidad de postergaciones. En Pearl Harbor la simultaneidad del ataque y de la declaración de guerra pudo considerarse felonía, pero un Estado, el Japón, el Imperio del Sol Naciente, un sujeto de derecho, era el responsable. Pearl Harbor obligaba a la referencia directa a Japón. La reacción frente al ataque, en el marco de una guerra convencional tenía un objetivo preciso, un enemigo concreto. Ahora se avanza a tientas y pidiendo a Dios la reducción de los márgenes de error.

En el 11S se busca al responsable porque nadie asume la acción criminal. El sospechoso más directamente señalado dice que él no fue y pide que le prueben su culpa. Sus amigos del Talibán afgano y los imitadores del talibán del mundo entero piden lo mismo. Como nadie duda que Osama bin Laden dirige una vasta red internacional de terroristas sus palabras suenan a media verdad. Y la media verdad es más perversa que la total mentira. Además, ¿puede buscarse la racionalidad de la irracionalidad? ¿Puede preguntarse si es posible una racionalidad enferma? ¿No será mejor preguntarse por las motivaciones del fanatismo, presumiendo que no es una manera distinta de racionalizar el comportamiento humano, sino la aniquilación de toda racionalización llevada al extremo de la autoeliminación (que no auto-aniquilación)?. ¿Es el fanatismo suicida algo que hace impredecible e incontrolable (en la práctica) el fenómeno terrorista llevado a esos extremos? ¿Y en el caso del terrorismo no suicida? ¿Cómo debemos calificar en términos de conflicto el fenómeno que genera la actual crisis? ¿Son aplicables

al mismo los términos de *alta intensidad, mediana intensidad y baja intensidad*?

No es algo simplemente académico. Desde la academia existe, sin duda, el afán de dar respuesta racional, ética y política, a un fenómeno que desborda hechos y fronteras, para convertirse en el primer gran desafío a la retoma teórica y al empeño práctico a nivel planetario, de la dignidad intrínseca de la persona y de los pueblos en el ámbito del nuevo siglo y del nuevo milenio³.

¿Cuál es el rostro del terrorismo? Por *Time Magazine* y *El Nacional*⁴ sabemos de la rápida investigación de los cuerpos norteamericanos de seguridad sobre algunos de los terroristas suicidas del 11S y de su aparente jefe. Más que sobre los terroristas suicidas pareciera de interés para el análisis centrar la atención sobre aquella que aparece como la principal red del terror y su jefe político, militar y financiero.

De Osama bin Laden se sabe que, nacido en Arabia Saudita, se incorporó como joven combatiente, apenas cumplidos los 20 años, en nombre del Islam, a la lucha contra el invasor soviético en Afganistán. Esa lucha fue financiada por Arabia Saudita, a través de hombres de confianza como Osama bin Laden, y en la misma participaron, junto a los afganos, musulmanes llegados al área de conflicto desde todas partes del mundo (incluso desde EUA). Eso fue a principios de los 80 del siglo XX. Por entonces el maestro de Osama bin Laden, Abdullah Azzam, fundó un grupo, *Maldab al Khidmat*, del cual luego surgió la organización *Al-Qaeda* (La Base)⁵.

³ Un conocido analista y académico, vinculado a la comunidad norteamericana de inteligencia estratégica, Edward N. LUTTWAK no vacila en calificar de *revolucionario* el viraje que supone en la política exterior de los EUA otorgar la más alta prioridad a la lucha contra el terrorismo. Pone de relieve que esa lucha supone la formación de una nueva alianza antiterrorista de múltiples naciones, entre las cuales destacan, por su importancia mundial, Rusia, China, la India, los países de la OTAN y el Japón. Cfr. LUTTWAK, E. N., *New Fears, New Alliances*, en *The New York Times*, 2 de octubre de 2001.

⁴ Cfr. BEYER, L., *Osama bin Laden. El hombre más buscado del mundo*, en *Time / El Nacional*, Caracas, 22 septiembre 2001.

⁵ Se estima que *Al-Qaeda* surge a comienzos de los 90, a raíz de los incidentes que dieron lugar a la presencia norteamericana en la zona del Golfo Árabe-Pérsico. En su década de existencia siempre ha tenido como cabeza a Osama bin Laden.

Osama bin Laden se convirtió en su principal sostenedor económico y fue adquiriendo progresivamente responsabilidades en las tareas de reclutamiento y capacitación de los combatientes. Fue el heredero natural de Azzam en la conducción de *Al-Qaeda*. Una década después, siendo ya una leyenda entre los luchadores islámicos antisoviéticos en Afganistán, vino su ruptura con la dinastía de los Abdel-Aziz al Saud (a quienes su padre debía el éxito financiero del *bin Laden Group*, encargado, entre otros grandes proyectos, de la restauración de los lugares santos del Islam).

En 1990 (invasión a Kuwait por Irak) y 1991 (Guerra del Golfo) vino la ruptura de Osama bin Laden con los gobernantes saudíes. Reprochó duramente a los Abdel-Aziz al Saud su alianza con los EUA y que autorizaran la presencia estable de fuerzas militares estadounidenses en territorio saudí. Para Osama bin Laden eso era una ofensa al Islam y algo contradictorio con la condición de *custodios de los lugares santos del Islam*, título oficial de los monarcas saudíes. Por su confrontación con los monarcas de su patria de origen bin Laden debió abandonar Arabia Saudita e instalarse primero en Sudán y posteriormente en Afganistán, donde recibió protección del Talibán. Éstos habían llegado al poder luego de derrotar a los soviéticos y a la fracción afgana rival. Entonces el hombre fuerte de Afganistán era un clérigo musulmán llamado Hassan Al-Turabí. De él tomó bin Laden la idea de derribar los gobiernos no puramente islámicos en el mundo árabe. Como respuesta a su radicalización creciente y siendo ya visto como un enemigo de la casa real, Arabia Saudita lo despojó de su nacionalidad ⁶.

De su tiempo de lucha antisoviética y de sus actividades en la organización *Al-Qaeda* adquirió gran prestigio y nexos personales con varios miles de militantes fanatizados, hoy diseminados en más de 60 países. La gran pregunta es: ¿cómo se financia tal red terrorista? La respuesta más clara, que cualquier venezolano entenderá, es la siguiente: aplicando en su medio y en alta escala lo que en el nuestro la guerrilla colombiana llama *la vacuna*. Un *impuesto revolucionario* que, en realidad, es una extorsión.

⁶ Del periplo de Osama bin Laden se sabe que entre 1989 y 1991 estuvo entre Afganistán y Pakistán; entre 1991 y 1996 estuvo en Sudán; en 1996 regresó a Afganistán, al conquistar el Talibán, en la guerra civil de Afganistán, la capital, Kabul. El máximo dirigente del Talibán era ya el mulá Omar.

¿Es sólo *Al-Qaeda* la red clave del terrorismo internacional? Se supone que no. Se habla de una complicidad más allá de las diversas fronteras entre numerosas organizaciones que usan o no descartan el terrorismo en el marco más amplio de una acción política. Piénsese en los expertos en demoliciones con explosivos de nacionalidad irlandesa, vinculados al IRA (*Irish Republican Army*) detenidos recientemente en Colombia. La hipótesis divulgada por las autoridades colombianas es que, además de entrenamiento en explosivos a cuadros seleccionados de las FARC para un posible escenario de guerrilla urbana en Colombia, esos ‘delegados’ del IRA estarían recibiendo información sobre la *joint venture* guerrilla–narcotráfico operante en Colombia a efectos de su posible aplicación en ese volcán, donde la locura terrorista del IRA es alimentada por el fanatismo terrorista protestante, que es el Ulster. Algunos de estos ‘delegados’ del IRA hicieron, en su trayecto a Colombia, escalas en Cuba y Venezuela.

Más allá de las conexiones que *Al-Qaeda* posea con otras organizaciones terroristas, lo que está fuera de discusión es su extensa vinculación con el régimen genocida imperante en Sudán (donde fue capturado en una operación comando Carlos *El Chacal* y donde impera un terrorismo de Estado dedicado a una singular *limpieza religiosa* –contra los cristianos– análoga a la aberrante *limpieza étnica* aplicada en Bosnia–Herzegovina por las fuerzas serbias de S. Miloscevic contra la población musulmana); y con el MNLF (*Moro National Liberation Front*) que, surgido de discrepancias intra musulmanas, encabeza en Mindanao contra el Gobierno de Filipinas, la obsesión, también criminal y separatista, de Abu Sayyaf ⁷.

Después del 11S Osama bin Laden es el prototipo del terrorista buscado por los EUA y sus aliados. Paradójicamente, lo que logró el horror del 11S fue dar mayor notoriedad a tal búsqueda. Como los propios medios de comunicación de los EUA habían informado poco antes del ataque terrorista a New York y Washington, todos los millardos de dólares gastados por los EUA en contra-terrorismo, después de los atentados dinamiteros contra las Embajadas norteamericanas en Kenya y Tanzania en agosto de 1998 y

⁷ Sector del MNLF que no aceptó el tratado de paz firmado en Malacañang entre el Gobierno Filipino del Presidente Fidel V. Ramos y el MNLF liderizado por Nur Misuari el 2 de septiembre de 1996.

contra el *USS Cole* en octubre de 2000⁸, habían resultado sin éxito aparente para responder a Osama bin Laden y la *Al-Qaeda*. Más aún: se informaba que la inteligencia de Pakistán no estaba ayudando en la búsqueda de tal objetivo a la inteligencia norteamericana⁹.

Huntington, ¿profeta?

Uno de los que predijo el fin del economicismo, aunque no se refiriera directamente a ello, fue Samuel P. Huntington. Lo hizo desarrollando una tesis que personalmente no comparto, pero que algunos han considerado profética después del 11S. Huntington publicó en el verano de 1993 *The Clash of Civilizations?* [¿El choque de las civilizaciones?] en *Foreign Affairs*¹⁰. Tres años después, en 1996, publicó el libro *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* [El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial]¹¹. Ha sido el libro del 96 el que se ha convertido en referencia habitual de analistas y académicos casi inmediatamente después de la tragedia que afectó directamente a los Estados Unidos y sacudió la recta conciencia de las personas de cualquier latitud. En ese libro Huntington intentó plasmar correctivos a su planteamiento del artículo original. Mis referencias, ahora, serán al artículo de *Foreign Affairs*, el 93, más que al libro del 96.

Huntington planteaba que la fuente fundamental de conflictos en el mundo post guerra fría no sería primariamente ideológica o económica, sino cultural. El choque de las civilizaciones dominaría, así, la política global. El conflicto entre las civilizaciones vendría a ser la última fase en la evolución del conflicto en el mundo moderno¹². Mientras que las etapas de

⁸ En el atentado contra la Embajada de Nairobi (Kenya) hubo 213 muertos y 4.500 heridos; en el atentado contra la Embajada de Dar-es-Salam (Tanzania) hubo 11 muertos. Ambos atentados fueron en agosto de 1998. El atentado contra el buque *USS Cole*, anclado en el puerto de Adén, fue el 12 de octubre de 2000 y hubo 17 muertos y 40 heridos.

⁹ Cfr. GERECHE, R. M., *The Counterterrorism Myth*, en *The Atlantic Monthly*, julio-agosto 2001, pp. 38-42.

¹⁰ Cfr. HUNTINGTON, S. P., *The Clash of Civilizations?*, en *Foreign Affairs*, Summer 1993, vol. 72, n. 3, pp. 22-49.

¹¹ Cfr. HUNTINGTON, S. P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, 1996. Existe edición castellana: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, 1997.

¹² Cfr. HUNTINGTON, S. P., *The Clash of Civilizations?*, cit., p. 22.

conflictos anteriores habían sido conflictos primarios dentro de la civilización occidental (las *guerras civiles de Occidente*, en expresión de William Lind), los conflictos entre civilizaciones serían otra cosa. Huntington entendía por *civilización* una *entidad cultural* que podía abarcar un gran número de pueblos (colocaba como ejemplo a China) o un número muy pequeño de pueblos. Las civilizaciones, en su dinamismo, poseen su auge y su caída, pueden fundirse o dividirse¹³.

El conflicto entre las civilizaciones, según la visión de Huntington, posiblemente ocurriría por la falta de líneas culturales de separación entre una civilización y otra. Para él, el mundo se ha convertido en un pequeño espacio y las diferencias entre las civilizaciones no sólo es real, sino básica. Los procesos de modernización económica y cambio social han contribuido a separar a los pueblos de sus identidades locales. Sin embargo, las características y diferencias culturales son menos mudables y resultan menos comprometidas que las características políticas y económicas. Huntington destacaba la importancia de los bloques económicos regionales, señalando que la misma continuaría en el futuro, pero ya en su enfoque no era lo económico lo determinante de la dinámica mundial, y, específicamente, de la dinámica de los conflictos¹⁴.

Visualizaba el choque de civilizaciones en dos niveles. En un nivel micro, en los grupos adyacentes a lo largo de las líneas no existentes de separación entre las civilizaciones en pugna, sin excluir la violencia en la búsqueda del control del territorio del otro. Y en un nivel macro, donde el escenario global estaría marcado por la competencia entre Estados de diferentes civilizaciones por el poder relativo económico y militar, luchándose por el control de instituciones internacionales y por la promoción de los particulares valores políticos y religiosos. Así, las líneas entre las civilizaciones venían a reemplazar las fronteras ideológico-políticas de la guerra fría, donde se producían en el ayer cercano los focos de crisis y los conflictos sangrientos. Toynbee había ya advertido la presencia relevante del choque de culturas y civilizaciones en el contexto de la guerra fría. No vacilaba Huntington en señalar el 93 que si el fin de la guerra fría había supuesto el fin de la cortina de hierro, y con ello la superación de la división ideológica de Europa, había resurgido con fuerza impensable la división cultural

¹³ Cfr. *ibídem*, pp. 23-24.

¹⁴ Cfr. *ibídem*, p. 25.

européa entre la Cristiandad occidental, por una parte, y la Cristiandad ortodoxa y el Islam, por otra¹⁵.

Huntington mostraba en sus consecuencias el carácter suicida del malthusianismo antinatalista, dogma del fundamentalismo secularista, impuesto internacionalmente por las naciones más industrializadas, usando a menudo los mecanismos de las estructuras multilaterales. Destacaba, en efecto, el crecimiento espectacular de población de los países árabes, particularmente en África del Norte. Esa era una de las causas del incremento de la migración hacia Europa occidental. La minimización de las fronteras internas para impulsar el desarrollo común había, además, contribuido al desarrollo, dentro de los países de la UE, de movimientos xenófobos y, también, al incremento del racismo¹⁶.

Usando terminología acuñada por S. Greenway, Huntington hablaba del *kin-country syndrome*, el síndrome del país-familia. Cuando grupos de Estados provenientes de una civilización se ven envueltos en una guerra con un pueblo proveniente de una civilización diferente, tratan naturalmente de apoyar a los miembros de su propia civilización. Así, el hecho de integrar una familia de pueblos reemplazaría, según él, a la ideología política en el tradicional balance de poder. Formar parte de una familia de pueblos venía a ser el nuevo criterio básico para la cooperación internacional y el establecimiento de alianzas y coaliciones¹⁷. En su opinión, un mundo de civilizaciones enfrentadas resultaba, por otra parte y de manera inevitable, un mundo de *double standards*: los pueblos aplican un *standard* para sus *kin-countries* y un *standard* diferente para los demás¹⁸.

Las diferencias entre las civilizaciones son reales e importantes; y, para Huntington, la conciencia de formar parte de una civilización era un fenómeno que, a fines del siglo XX, consideraba *in crescendo*. Los conflictos entre civilizaciones, sustituyendo las confrontaciones ideológicas y otras formas de conflicto, serían, por ello, en el futuro inmediato, la *forma global dominante del conflicto*¹⁹.

¹⁵ Cfr. ibídem, pp. 29-30.

¹⁶ Cfr. ibídem, pp. 31-32.

¹⁷ Cfr. ibídem, p. 35.

¹⁸ Cfr. ibídem, p. 36.

¹⁹ Cfr. ibídem, p. 48.

Seguirá abierta, después del 11S, la polémica que generó el artículo de Huntington en *Foreign Affairs* el verano del 93, continuada por su libro del 96. Si por la conducta del hegemon de la post guerra fría y sus aliados o por la reacción que ella genere se da cumplimiento histórico a su intuición, sin duda sugerente aunque cuestionable, el mundo de inicios del siglo XXI puede convertirse en un infierno.

La necesidad del diálogo entre las culturas

Más que centrar la discusión académica y política en una u otra de las observaciones de Huntington, o en ellas en su conjunto, pareciera que es necesario otro enfoque. La diversidad de las civilizaciones y culturas está clara. De la simple ponderación de sus antagonismos sólo surgirán hipótesis de confrontación. Se trata, por tanto, partiendo del respeto profundo a la humana condición, de facilitar, a pesar de las complejidades y dificultades, no sólo la coexistencia sino la convivencia respetuosa y la cooperación entre las civilizaciones y las culturas. Más allá de los acontecimientos que de manera inmediata han provocado y provoquen los atentados terroristas del 11S, pareciera necesario afirmar, a diferencia del análisis de Huntington, la necesidad del diálogo entre las culturas, si se desea un futuro de paz.

Ese diálogo y la necesidad de respeto y cooperación entre culturas diversas fueron planteados (una vez más, lo ha hecho en distintas ocasiones) por el Papa Juan Pablo II a comienzos del 2001. Fue en su Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de la Paz el 1º de enero de 2001²⁰. Se intituló *Diálogo entre las culturas para una civilización del amor y la paz*. El Papa reconocía los riesgos y peligros que conlleva la convivencia forzosa entre culturas y civilizaciones diferentes. Llamaba al estudio de las culturas diferentes de la propia, a la identificación de elementos comunes, promoviendo el respeto mutuo. Para evitar que la diferencia degenerara en conflicto y confrontación permanente, Juan Pablo II señalaba que debían examinarse los principios éticos subyacentes en cada cultura, con plena conciencia de que la actualidad y validez de las culturas deben medirse por el grado en que ellas promueven la dignidad de la persona humana.

²⁰ Cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz* (1º de enero 2001), Roma, 8 de diciembre de 2000.

El Papa no vacilaba en señalar que en Occidente se está prescindiendo aceleradamente (y a veces con no poca violencia a las personas y a los pueblos) de la raíz cristiana perceptible en la historia de su civilización. Así, un *fundamentalismo secularista*, nutrido de un individualismo radical y de un ateísmo práctico, promovido a través de poderosas campañas, ha producido en los modelos culturales occidentales “por desgracia y siempre con mayor evidencia, un progresivo empobrecimiento humanístico, espiritual y moral”²¹. Recordaba con fuerza el Santo Padre que una cultura que dice perseguir el bien de la humanidad eliminando a Dios “pierde la propia alma y se desorienta transformándose en una cultura de la muerte”²².

Destacaba el Papa que el diálogo entre las culturas, si se deseaba que fuese constructivo, requería un sincero y profundo respeto a la identidad de cada cultura. El diálogo no puede buscar, en el orden cultural, una forzada uniformidad u homogeneización. Para Juan Pablo II ese diálogo es “la convergencia de una multiforme variedad, y por ello se convierte en signo de riqueza y promesa de desarrollo”²³. El diálogo entre las culturas debe estar, pues, basado en la solidaridad y en la justicia. Y así, promoviendo la paz, es necesario afirmar y respetar el valor de la vida, porque “no se puede invocar la paz y despreciar la vida”. La educación –señalaba el Papa– es clave en el diálogo entre las culturas, en cuanto “promueve la comprensión del otro y el respeto a la diversidad”²⁴.

Después del 11S, cuando junto al dolor por las víctimas del atentado terrorista y ante la reaparición del espectro de la guerra un clamor de paz sacude al mundo, hay que recordar que, en palabras de la Escritura Santa, *opus iustitiae pax*²⁵, que la paz es obra de la justicia. Los planteamientos de Juan Pablo II en su *Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz* del 2001 poseen una extraordinaria vigencia. Ahora se trata no solo de responder a una agresión criminal, sino de cimentar sobre bases sólidas el futuro. Se trata de castigar proporcionadamente el ataque recibido y de prevenir la amenaza de nuevas agresiones de un enemigo guiado por un

²¹ *Ibidem*, n. 9.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, n. 10.

²⁴ *Ibidem*, Conclusión.

²⁵ Is., 32, 17.

fanatismo irracional. Para esa prevención y para la solidez y durabilidad de una paz que todo el mundo ansia, la enseñanza pontificia de Juan Pablo II luce una vía segura e insoslayable.

Del mundo Bipolar a la incertidumbre

El choque de las civilizaciones, desde los escritos de Huntington en los 90 hasta hoy, ha adquirido más visos de apariencia que de realidad. Se presta a ello la dinámica posterior al desplome del mundo bipolar. El mundo experimentó en las décadas finales del siglo XX notables variaciones políticas. El orden internacional que había regido desde la II post guerra, el llamado orden post Yalta, resultó alterado de manera definitiva por el derrumbe del mundo socialista en 1989 y por la Guerra del Golfo en 1991.

El derrumbe del mundo socialista se operó en un proceso que suele ubicarse entre 1985 (liderazgo de Mihail Gorbachov en la URSS y 27 Congreso del PCUS; la *perestroyka* [apertura] y la *glasnost* [transparencia]) y 1989 (derrumbe del Muro de Berlín; cambio del orden político en la Europa Central y Oriental). Durante la Guerra del Golfo, en la llamada Cumbre de Helsinki, a comienzos del 91, se consideró clausurada formalmente la Guerra Fría, y, además, desapareció la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) surgiendo la CEI (Comunidad de Estados Independientes), cuyo componente principal y determinante es la actual Federación Rusa²⁶.

El mundo bipolar produjo un panorama internacional signado por dos grandes bloques político-militares y socio-económicos, agrupados en torno a las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Esa estructura de bloques generó, a su vez, *teorías de seguridad* apoyadas, desde el punto de vista operativo, en *Tratados regionales de defensa* (como la OTAN, la SEATO o el TIAR, por una parte; y el Pacto de Varsovia, por otra); e *hipótesis de conflicto de baja intensidad* (los llamados *Low Intensity Conflict*, LIC). La estabilidad político-militar estuvo acompañada, durante la vigencia del mundo bipolar, por grandes *unidades*

²⁶ Uno de los enfoques más pesimistas acerca del futuro de la Federación Rusa, que considera incontestable su descenso de antigua gran potencia a una catástrofe social y a una irrelevancia estratégica, puede verse en TAYLER, J., *Russia is Finished*, en *The Atlantic Monthly*, mayo 2001, pp. 35-52.

económicas de homogeneidad relativa. Así, por ejemplo, al ámbito de la OTAN correspondía la Comunidad Económica Europea (CEE); y al ámbito de la SEATO la ASEAN, en el área de los países industrializados del Asia. Por su parte, al Pacto de Varsovia correspondía el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica).

Después del derrumbe del Bloque Socialista en 1989 se abrieron paso *nuevas doctrinas de seguridad*. Éstas fueron elaboradas teniendo como base a *alianzas bilaterales privilegiadas*, en el orden económico-político (como, p. e., la alianza Estados Unidos-Arabia Saudita); y a hipótesis de *conflicto de mediana intensidad* (los llamados *Mid Intensity Conflict*, MIC, prototipo de los cuales fue la Guerra del Golfo)²⁷.

En el *mundo unipolar* con una sola superpotencia de hegemonía político-militar indiscutible, Los Estados Unidos, subsisten, sin embargo, las grandes *unidades económicas de homogeneidad relativa*. Esas grandes *unidades económicas de homogeneidad relativa* resultan, hasta el presente, tres: la América del Norte, liderizada por los Estados Unidos; la Unión Europea, cuyo factor más poderoso luce Alemania; y los llamados Tigres Asiáticos, encabezados por el Japón. Entre esas grandes unidades económicas no existe, por ahora, una confrontación, pero sí una abierta competencia con el control relativo de materias primas y de mercados. Esa competencia es tal que Huntington, en un artículo llamado *Los nuevos intereses estratégicos de los Estados Unidos*, publicado en 1991, llegó a plantear como contrarios al interés nacional de la única superpotencia del mundo unipolar el surgimiento potencial de un poder hegemónico en Eurasia y el poderío económico creciente de Japón y Alemania²⁸.

Huntington, en efecto, después de señalar que durante el período de guerra fría la estrategia política de *contención* fue acompañada de una

²⁷ Sobre las nuevas doctrinas de seguridad a raíz del fin del mundo bipolar, cfr., entre otros, KLARE, M., *Le banc d'essai des guerres de demain*, en *Le Monde Diplomatique*, enero 1991. También, respecto a Estados Unidos, cfr. CSIS / *Conventional Combat Priorities: An Approach for the New Strategic Era*, Washington, mayo, 1990; GRAY, A. M., *Defense Policy for the 1990's*, en *Marine Corps Gazette*, mayo 1990; VUONO, C. E., *Versatile, Deployable, Lethal*, en *Sea Power*, abril, 1990.

²⁸ Cfr. HUNTINGTON, S. P., *Los nuevos intereses estratégicos de EE. UU.*, en *Ciencia Política*, 24, Bogotá, 1991. El artículo es la versión castellana de *America's Changing Strategic Interests*, aparecido en *Survival*, 33 (1991 / 1), pp. 3-17.

estrategia militar de *disuasión*, no vaciló en calificar los cambios del panorama internacional de *desconcertantes*. Resumió, hace una década, tales cambios en tres grandes grupos:

- *Cambios que afectan al sistema*. Es decir, los cambios en la estructura de las políticas interior e internacional.
- *Cambios en la distribución del poder en el sistema internacional*. Por ejemplo, una sola superpotencia, los Estados Unidos; desmembramiento de la URSS y surgimiento de la Federación Rusa y de la CEI (con no pocos problemas internos); la Unión Europea, a partir de 1992.
- *Cambios en las relaciones entre países*. En el período de la bipolaridad las relaciones eran relativamente estables y claras. A su modo de ver, en el mundo post guerra fría, serían menos estables y claras; y, posiblemente, más ambivalentes: las opciones blanco-negro cederían su puesto a una amplia gama de grises.

La realidad geo-estratégica, desde el punto de vista político-militar, se presentaba, con la desaparición del mundo bipolar, con una confusión tendiente a la anarquía.

La crisis del multilateralismo

Antes del 11S la ONU contaba poco a efectos de la política exterior de los EUA y de las grandes naciones industrializadas. Más aún: los Estados Unidos veían a menudo la ONU como una piedra en el zapato de su política exterior. Kofi Annan, Secretario General de la ONU, había lamentado la posición de los Estados Unidos frente a la *Cumbre frente al Racismo y otras formas de Discriminación*, realizada en Durban (África del Sur). Con la posición de Estados Unidos en la Conferencia de Durban se identificaron, en mayor o menor medida, los países de la Unión Europea. Los desencuentros, pues, entre los Estados Unidos y la ONU eran (y son) más o menos patentes. Las prioridades de la política exterior de la potencia hegemónica están dadas por sus exigencias de seguridad nacional. Y el multilateralismo onusiano [de la ONU] no luce el instrumento ni el canal óptimo para su obtención o preservación.

El multilateralismo que luce en crisis después del 11S es el *multilateralismo global*, el signado más que por el pluralismo por la heterogeneidad. Una heterogeneidad en una compleja y múltiple estructura que permite la manipulación política de los pueblos y naciones por parte de cenáculos burocráticos que aplican un *fundamentalismo secularista*. El multilateralismo que buscan en la actual coyuntura los EUA es un multilateralismo *ad hoc* signado por la homogeneidad en el objetivo político. En este caso, por la común adhesión a la causa antiterrorista. Por eso pueden figurar y figuran como aliados operativos de los EUA países como Rusia y Francia, China y la India.

El antimultilateralismo de los EUA no es reflejo, pues, en este momento de un aislacionismo, sino una deseada y buscada selección de sus acompañantes. Otra cosa, en verdad, resultaría tan poco comprensible como poco eficaz. Tal pragmatismo o realismo provoca dinámicas ambivalentes. La seguridad nacional, concebida en términos de relaciones de poder, lleva a los Estados a buscar tanto poder como sea posible. Desde tal perspectiva, el expediente de la intervención militar no resulta nunca descartable; más aún, ella sería necesaria si el balance de poder está en peligro, o si la estabilidad regional o global se viera seriamente amenazada. Tal óptica no dejaba, en el pasado reciente, de generar serias interrogantes, porque el balance de poder parecía no ser, en la post-guerra fría, de índole primordialmente político-militar sino de índole político-económica; y la estabilidad sólo parecía poder lograrse en función de un nuevo orden mundial cuyas características aún no estaban definidas con claridad²⁹.

Todo antes del 11S llevaba un ritmo que, por comodidad semántica, podemos llamar normal. La reducción del perfil institucional de los Tratados Regionales de Defensa, se estimaba acompañada de una atención preferencial a las *alianzas bilaterales privilegiadas* en el orden económico-político³⁰. Se pensaba, sin embargo, que si las fórmulas de seguridad colectiva en el pasado (sobre todo en un breve lapso de la I postguerra,

²⁹ Cfr. RUDOLF, P., *The Strategic Debate in the USA. Implications for the American Role in Europe*, en *Aussenpolitik*, 2 / 93, vol. 44, Hamburg, pp. 111-119.

³⁰ Cfr. sobre las nuevas doctrinas de seguridad, KLARE, M., *Le banc d'essai des guerres de demain*, en *Le Monde Diplomatique*, enero 1991. Respecto a los Estados Unidos, cfr. CSIS, *Conventional Combat Priorities: An Approach for the New Strategic Era*, Washington, mayo 1990. También, ASPIN, L., *Discurso ante la US National Academy of Sciences*, 7 de

entre 1926 y 1929) llevaron, en procesos de crisis y de ajustes, a logros positivos para la estabilidad política y el desarrollo económico, podía suponerse que en una coyuntura como la actual su aporte será análogo.

Esa hipótesis cambió o sufrió una tendencia al cambio de manera dramática a partir del IIS. No es que el multilateralismo global (estilo ONU) gozara antes de universal aprecio. Por el contrario, algunas posturas de los Estados del mundo industrializado (singularmente los EUA) eran, como queda dicho, muy críticos de la ONU. No objetaban y respaldaban las estructuras multilaterales regionales cónsonas con sus intereses estratégicos. Cuestionaban, en cambio, aquellas en las cuales su estructura y dinámica podía favorecer políticas consideradas adversas a su interés nacional. Así, los EUA dejaron de participar en organismos especializados de la ONU. El caso quizá de mayor relevancia fue su retirada de la UNESCO. De la retirada de la UNESCO a la retirada de la Conferencia de Durban va todo un arco de desencuentros, en el cual el rechazo al Consenso de Kyoto y a la Corte Penal Internacional no fueron temas secundarios. (Aunque no fueron decisiones irracionales o caprichosas).

A lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX (principalmente en el mundo anglosajón) se produjo, además (y complementariamente), el planteamiento académico de la caducidad histórica del Estado-Nación. El final de la *Ronda Uruguay*³¹ y la sustitución del GATT [*General Agreement on Tariff and Trade*] por la OMC [Organización Mundial de Comercio] [*WTO, World Trade Organisation*] puso, sin embargo, de relieve que, más que la eliminación o sustitución del Estado-Nación, lo que se imponía era su redimensión. El Estado era y es una realidad. Más aún: una realidad necesaria si se quiere que exista un orden y no una anarquía en el ámbito internacional, tanto político como económico.

diciembre de 1993. Sobre la OTAN, cfr. *The Alliance's New Strategic Concept*, en *NATO's Review*, diciembre 1991. Resultan interesantes los estudios publicados en *Armed Forces & Society*, vol. 20, n. 3, primavera 1994; particularmente, DANDEKER, Ch., *National Security and Democracy: the United Kingdom experience*, pp. 353-374; SEGAL, D., *National Security and Democracy in the United States*, pp. 375-393; MARTIN, M. L., *National Security and Democracy: The Dilemma for the French Perspective*, pp. 395-421. Cfr. también el *survey de The Economist*, vol. 335, n. 7918, 10-16 junio 1995, intitulado *Defence Technology /The Softwar Revolution*).

³¹ Concluida en 1993, permitiendo la eliminación de muchas restricciones en el comercio internacional.

Hacia una nueva organización internacional

Hace falta una organización mundial. Nadie lo discute. La Sociedad de las Naciones tuvo breve y no exitosa vida. La ONU ha tenido una existencia más prolongada y de mayores logros. En las últimas décadas, sin embargo, se ha operado un progresivo abandono de los principios que le dieron vida, a raíz de la hecatombe de la II Guerra Mundial. Nadie duda de la necesidad de un orden internacional y de instituciones de carácter mundial que respondan a la sana finalidad de la armónica convivencia de personas, pueblos y naciones. Lo que se pone en duda es la capacidad de la actual ONU para responder, de manera apropiada y justa, a las necesidades de la persona humana y de las comunidades que ella, por su naturaleza social, pluralmente origina.

El 11S no causa la crisis de la ONU, pero sí la resalta. El debate sobre la manipulación política antihumana de la organización mundial posee ahora características de urgencia. Porque la manipulación deliberada de instancias onusianas [de la ONU] ha sido lesiva a la dignidad de la persona y de los pueblos y fermento de violencias terribles. Así, con respaldo de la ONU, (cuando no por su exigencia) se han adelantado políticas que no pueden recibir otro nombre que el de *terrorismo de Estado*. Quiera Dios que la revisión que impone el 11S lleve a rectificar de manera sustancial un rumbo equivocado que pretendía (y pretende), a través de la organización mundial, la globalización de un nuevo tipo de totalitarismo, similar al descrito novelísticamente por Ray Bradbury en *Fahrenheit 415*³².

Michel Schooyans³³ advertía a fines de septiembre de 2001³⁴ sobre álgidos puntos que había desarrollado más extensamente en uno de sus últimos libros³⁵. Es conveniente destacar algunos de ellos, así sea someramente, pues los hechos terroristas del 11S se producen en el momento

³² Cfr. BRADBURY, R., *Fahrenheit 415*, Barcelona, 1967.

³³ M. SCHOOPYANS es Profesor Emérito de la Universidad de Lovaina, Miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, Consultor del Pontificio Consejo Justicia y Paz y del Pontificio Consejo para la Familia. Su obra académica es numerosa y reconocida. Entre sus principales libros destacan *La dérive totalitaire du libéralisme*, Paris, 1995; y *L'Évangile face au désordre mondial*, Paris, 1997.

³⁴ Cfr. SCHOOPYANS, M., *La ONU y la Globalización*, servicio de la Agencia ZENIT, fechado en Lovaina el 29 de septiembre de 2001.

³⁵ Cfr. SCHOOPYANS, M., *La face cachée de l'ONU*, Paris, 2000.

culminante de una campaña onusiana [de la ONU] por identificar la globalización con una nueva visión del mundo y del lugar que el ser humano ocupa en él. Es el denominado *holismo*. “Esta palabra, de origen griego, significa que el mundo constituye un todo, dotado de más realidad y más valor que las partes que lo componen. En ese todo, el surgimiento del hombre no es más que un avatar en la evolución de la materia. El destino inexorable del hombre es la muerte, desaparecer en la Madre-Tierra, de donde nació”³⁶. Dentro de la visión inmanentista y materialista del *holismo*, la Madre-Tierra o Madre-Gaia trasciende al hombre. Según el *holismo*, la *ley natural* no es ya la ley inscrita en la inteligencia y en el corazón de cada persona, sino la “ley implacable y violenta que la Naturaleza impone al hombre”³⁷.

Lo que Schooyans llama *vulgata ecológica* del *holismo* onusiano presenta al ser humano singular como un depredador y a toda población como depredadora. Por eso, desde tal óptica, la persona no cuenta y debe sacrificarse a los imperativos de la Madre-Gaia. Desde tal perspectiva enferma, ese es un sacrificio en función futura de la vitalidad, de la diversidad y de la belleza. Atendiendo a tal objetivo, los grupos rectores del *New Age* [Nueva Era] promueven en la actualidad en el seno de la ONU la llamada *Carta de la Tierra*. Esa *Carta*, según sus promotores, sustituiría a la *Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948* y, también, (necedad de la humana soberbia) al mismísimo Decálogo³⁸.

Para el *holismo*, que cuenta con recursos financieros abundantes y variado y extenso poder político, (recursos y poder de carácter transnacional y supranacional, que han logrado, en algunas áreas el respaldo de ciertos Estados-Naciones y de la estructura burocrática de importantes organizaciones internacionales), las religiones son un obstáculo que debe ser neutralizado eficazmente. El *New Age* obtuvo resultados en su favor cuando, con ocasión del Milenio, se realizó en New York, en septiembre del 2000, la *Cumbre de Líderes Espirituales y Religiosos*. En esa *Cumbre* se formuló una llamada a la unidad de las religiones que suponía la relativización absoluta de la creencia. Tal llamada estuvo acompañada por un compromiso de quienes lo suscribieron de velar por la salud de la Tierra y de

³⁶ SCHOOPYANS, M., *La ONU y la Globalización*, cit.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Cfr., *ibidem*.

todos los seres vivos. El *New Age* (cuyo fundamentalismo secularista permite calificarlo de nazismo redivivo) aspira a una *religión mundial única*, con la paralela prohibición a toda otra religión de hacer proselitismo para su fe. Para importantes sectores de la ONU la globalización debe alcanzar esa meta: no se limita a lo económico, político o jurídico, sino que debe abarcar el *alma global*. Como es de suponerse, el Cardenal Arinze³⁹, que representó a la Santa Sede en el encuentro de septiembre del 2000, no suscribió el documento final, que colocaba todo tipo de creencias en un plano de igualdad.

El orden mundial, para la ONU actual, que en muchos aspectos está en función del proyecto antihumano del *New Age* (que no excluye violencia contra personas y pueblos), ya no se fundamenta en las bases que le dieron existencia. La *Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948* cimentaba las relaciones internacionales en la extensión universal de los derechos humanos. Por la influencia de teóricos como John Rawls se prescinde ahora de reconocer tales derechos como *verdad* que se impone a todos y que exige que la dignidad de la persona sea reconocida y respetada por todos. Opera entonces lo que Jacques Maritain llamó el *fanatismo de la duda*⁴⁰. Se intenta imponer, por la vía del escepticismo radical, una concepción nihilista de la democracia, que supone un proceso de auto-aniquilación de la democracia misma⁴¹. Con el argumento de que no puede conocerse la verdad sobre la persona, se concluye que tal verdad no existe o que es imposible acceder a ella. El problema debe, por tanto, trasladarse del *qué* al *cómo*. Así, todo lo fundamental se reduce a cuestiones de procedimiento formal. Se escucha a todos y luego se decide. La fuerza de la decisión se coloca en un teórico consenso, buscado a través de la manipulación de los procedimientos con burocracias pretendidamente neutras. Por esa vía procedimental se aspira a aprobar y a respaldar compulsivamente el *nuevo derecho*. Singular 'derecho' que supone ignorancia de los derechos básicos de la persona, concepciones *contra natura* de la familia, la imposición forzada de legislaciones permisivistas del aborto y la eutanasia y el amplio desarrollo de políticas eugenésicas. Hitler estaría suma-

³⁹ El Cardenal ARINZE es originario de Nigeria y presidía el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. Fue entonces cuando la Congregación para la Defensa de la Fe publicó la Declaración *Dominus Iesus*.

⁴⁰ Cfr. MARITAIN, J., *Utilidad de la Filosofía*, Madrid, 1962, p. 38.

⁴¹ Cfr. *ibídem*, p. 39.

mente contento al ver muchas de sus políticas impulsadas por el *New Age*, a través de la ONU. El nuevo nazismo, además, fiel a su estirpe totalitaria, no admite discrepancias. Quien se opusiese a las ‘convenciones’ previstas que se adoptasen ‘consensualmente’ en el marco manipulado de las estructuras de la ONU (p.e., quien se opusiese a la aceptación y cuasi exaltación de la homosexualidad, el aborto, la eutanasia, etc.), cualquier grupo religioso (y específicamente el catolicismo) podría (y debería) ser *excluido de la sociedad global y condenado* por la Corte Penal Internacional por *atentar contra los nuevos derechos humanos*. Todo esto, que luce fantasmagórico, era y es una triste realidad actualmente operante. El *New Age*, a través de diversas instancias de la ONU, pugna hoy por desplazar a la persona del lugar central que ocupa en las grandes tradiciones filosóficas, políticas, jurídicas y religiosas⁴².

Los variados multilateralismos

El reconocimiento de la vigencia del Estado Nación (reformulado) supuso, en las décadas finales del siglo XX un debate (todavía inconcluso) sobre la soberanía de los Estados y sobre los organismos internacionales. El anterior Secretario General de la ONU, Boutros Boutros-Ghali formuló el planteamiento de una *soberanía limitada*. No lo hizo en el sentido tristemente famoso de Leonid I. Breznev, luego de la invasión a Checoslovaquia, en 1968, por las fuerzas del Pacto de Varsovia liderizadas por la URSS (fue, en realidad, una invasión *soviética*). Señalaba Boutros-Ghali una realidad de consecuencias ya operativas como resultado de los reajustes post-guerra fría⁴³.

Las posturas más radicales del anti-multilateralismo norteamericano, (como p. e., las del influyente Senador Jesse Helms) habían reaccionado, mucho antes del 11S, exigiendo un *ultimatum* de los Estados Unidos a la ONU⁴⁴. No faltaron voces en el pasado que, en medio de sus dardos

⁴² Cfr. SCHOONYANS, M., *La ONU y la globalización*, cit.

⁴³ Cf. BOUTROS-GHALI, B., *Agenda para la Paz*, New York, 1992. Allí, entre otras cosas dijo: “el tiempo de una concepción absoluta y exclusiva de la soberanía ya ha pasado”. Y agregó, refiriéndose a la soberanía absoluta, de cuño rousseauneano: “Esa teoría nunca fue confirmada por las realidades; y los líderes de los Estados deben entenderlo”.

⁴⁴ Cfr. HELMS, J., *Saving the U.N.*, en *Foreign Affairs*, septiembre-octubre 1996, vol. 75, n. 5, pp. 2-7. En ese artículo su autor, decía, entre otras cosas, con tono deliberadamente agresivo, que el Secretario General saliente de la ONU (Boutros Boutros-Ghali) podía ser

irónicos, mostraban la preocupación norteamericana por la Unión Europea⁴⁵.

La actitud contra el multilateralismo, aparentemente sostenida tanto en el ámbito político como en el académico por la *élite* norteamericana, no tenía correspondencia en la *élite* europea. Valga citar, a modo de ejemplo, a dos autores alemanes. Gerd Langguth planteó enfáticamente la necesidad de la integración europea⁴⁶, afirmando la vía de la legitimación democrática y de la generación de una identidad de la UE⁴⁷. Karsten Voigt, por su parte, destacó el interés alemán en el multilateralismo⁴⁸, como instrumento potencial de poder político⁴⁹.

A raíz de los sucesos del 11S el multilateralismo onusiano [de la ONU] se mostró, pues, casi ausente, pero las discrepancias anotadas entre europeos y norteamericanos, propias de la década de los 90 del siglo XX, quedaron prácticamente archivadas. La ONU fue un escenario ignorado. Tuvo, por sí misma, poca o nula influencia en la dinámica política desatada por los atentados terroristas. En la segunda quincena de septiembre de 2001 la decisión más asombrosa de la ONU fue levantar las tímidas sanciones impuestas a una nación cuyo gobierno es paradigmático en

el último; que las Naciones Unidas usurpan el poder de sus miembros; que o la ONU se reforma dramáticamente (es de suponer que de acuerdo a lo que Helms percibe como interés de los Estados Unidos) o los Estados Unidos no debían seguir participando en ella. Cfr. en las pp. 4-6 una crítica demoledora de los gastos burocráticos de las Naciones Unidas.

⁴⁵ Cfr. , p.e., en *Foreign Affairs* correspondiente a septiembre-octubre 1996, vol. 75, n. 5, los artículos de SOROS, G., *Can Europe Work? A Plan to Rescue the Union*, pp. 8-14, en el cual hace referencia a las dificultades de la unión monetaria prevista en el Tratado de Maastricht; y de DORNBUSCH, R., *Euro Fantasies*, pp. 110-124. Por parte alemana, cf. en *German Comments*, julio 1996, 43, los artículos de BAUMEISTER, B., *The Euro as Stable as the Deutschmark*, pp. 51-57; y KÜHNHARDT, L., *Maastricht II: The German Debate*, pp. 58-66. Este autor no sólo se centra en la cuestión económica, sino que habla también de la dificultad de crear un interés europeo (pp. 59-60) y cómo Maastricht II supuso la repolitización de Europa.

⁴⁶ Cfr. LANGGUTH, G., *Time for a New Vision*, en *German Comments*, 42, abril 1996, pp. 43-56.

⁴⁷ Cfr. *ibídem*, pp. 45-46.

⁴⁸ Cfr. VOIGT, K., *German Interest in Multilateralism*, en *Aussenpolitik*, Hamburg, vol. 47, 2/96, pp. 107-116.

⁴⁹ Cfr. *ibídem*, p. 109: "Hoy Alemania y sus vecinos definen sus intereses multilateralmente".

las últimas décadas en la utilización del terrorismo de Estado: Sudán (*Jamhuriyat al-Sudan*). La suspensión se produjo sin que Sudán haya verdaderamente eliminado sus prácticas genocidas en el sur de su territorio contra la población cristiana. Valga recordar que la operación comando que colocó en manos de Francia a un terrorista internacional acusado de múltiples asesinatos, el venezolano Carlos Ilich Ramírez, *El Chacal*, se realizó en Jartum (Karthoum), capital de Sudán. Este asesino, condenado a cadena perpetua en Francia por sus *proezas revolucionarias*, no ha vacilado en manifestar su júbilo por los hechos de horror del 11S, considerando el ataque terrorista como un hecho laudatorio que vengaba su detención. Además, a comienzos de octubre, en el marco de la Asamblea General de la ONU, ha comenzado el debate que busca un consenso sobre *el qué* (debe considerarse terrorismo) y *el cómo* (debe combatirse) del tema que nos ocupa. Es verdad que la ONU, a través de la resolución 1267, se sumó a la condena internacional a Osama bin Laden por financiar el terrorismo internacional y por el sostenimiento de una red de campamentos de entrenamiento de terroristas; y que también pidió al régimen talibán la entrega de bin Laden para ponerlo en manos de la justicia. Es verdad que el Consejo de Seguridad [CS] aprobó la acción directa en Afganistán, iniciada el 7 de octubre, en la cual participaban casi todos sus miembros permanentes. Es prácticamente seguro, además, que la solicitud posterior de los EUA para actuar en otros países recibirá también el visto bueno del Consejo de Seguridad. Pero la condena de la ONU a Osama bin Laden fue vista, en ese momento, como rutinaria, forzada y tardía. La autorización del CS para la acción directa contra Afganistán se percibió como superflua (un auténtico saludo a la bandera: la ONU estaba frente a un hecho cumplido; se sumó porque los miembros permanentes del CS consideraron que era cosméticamente conveniente, o, al menos, no inconveniente).

La ONU, pues, ha dado toda la impresión de estar orillada en la dinámica desatada por los hechos del 11S. Tanto en la reacción de los Estados Unidos como en las de sus aliados, las manifestaciones de voluntad política siguieron, principalmente, canales distintos a nivel mundial. A nivel regional, los europeos hicieron funcionar con rapidez y de manera hasta entonces no vista las estructuras de la OTAN, Tratado de Defensa del Atlántico Norte, en el cual figuran conjuntamente tanto los países miembros de la UE como los EUA. Los miembros de la OTAN proclamaron, según el art. 5 del Tratado, (que indica que el ataque a un miembro es un ataque a todos) su solidaridad absoluta con los EUA.

Simón Alberto Consalvi⁵⁰ interpretó la acción de la OTAN como una camisa de fuerza, sensatez y de prudencia europea, impuesta a los EUA: *actúe, pero con nosotros*. No comparto tal visión. Pienso que los Estados de la UE actuaron atendiendo a sus peculiares realidades nacionales y conscientes de que lo ocurrido en los EUA podía ocurrir en cualquiera de sus propios territorios. En su Mensaje al Congreso el Presidente Bush fue claro y directo: las exigencias de los Estados Unidos no eran discutibles, no eran negociables y eran inmediatamente exigibles. La única Superpotencia, agredida y herida, deseaba saber con nitidez quienes estaban con ella contra el terrorismo y quienes con sus agresores⁵¹. En la organización hemisférica, la OEA, el lenguaje del Secretario de Estado, Colin Powell, no pudo ser más claro: en el órgano de consulta (la Reunión de Cancilleres, de Ministros de Relaciones Exteriores) el punto era la aplicación del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca); los EUA no solicitaban solidaridad, la suponían (quien no estuviera en esa tónica que lo dijera o que callase parecía siempre). Por más que el camino escogido generó asombro, teniendo en cuenta casi 20 años de práctica inexistencia del TIAR, no hubo sorpresas. Todos respaldaron. No hubo disidentes. Y, al margen de la OEA, Fidel Castro, desde Cuba, se dedicó a tan reiterada proclamación de antiterrorismo que, sin generar hacia su régimen la credibilidad y confianza que el anciano tirano desea, ha despertado más de una sospecha sobre si tan estridentes voceríos de ‘conducta pulcra’ no serán un curarse en salud *estilo caribeño* sobre la notoria mala conducta propia y de algunos de sus cómplices de casi medio siglo.

En el comienzo de la acción militar el 7 de octubre los EUA estuvieron acompañados por Gran Bretaña. Francia, a su vez, anunció también su participación directa. En lo que atañe a la Gran Bretaña, el Primer Ministro Tony Blair había presentado con anterioridad a la Cámara de los Comunes el Dossier de 21 páginas contentivo de las pruebas de inteligencia sobre la culpabilidad de Osama bin Laden y sus cómplices⁵².

⁵⁰ Cfr. *El Nacional*, Caracas, 16 de septiembre 2001.

⁵¹ Cfr. Texto completo en www.nytimes.com, 21 septiembre 2001. Versión castellana completa en *El Globo*, Caracas, 8 octubre 2001.

⁵² El Dossier fue presentado con anterioridad al Líder de la Oposición Conservadora y al Líder del Partido Democrático Liberal acompañado con las pruebas completas que, sin embargo, no fueron entregadas en sede parlamentaria por el gobierno. El Primer Ministro Blair subrayó que no se trata de evidencias procesales con las formalidades requeridas en

Los Estados Unidos, la hegemonía y la nueva doctrina militar

La consideración del punto lleva a la crítica de los sistemas de seguridad que el mundo ha conocido en los últimos cincuenta años. En lo que atañe a América Latina, hay que decir que el sistema de seguridad plasmado en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) se consideraba un cadáver insepulto desde el 82. El TIAR no impidió, en efecto, la alineación de la Cuba de Castro con el Bloque Soviético, en forma definitiva a partir de la llamada *crisis de los misiles* (octubre 1962); ni impidió la injerencia militar del Reino Unido contra la Argentina, con pleno respaldo de los EUA (lo cual evidenció la *otanización de su política exterior*) en el conflicto del Atlántico Sur, por las Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur, en 1982. (En la reciente reunión de la OEA quien exaltó la vigencia del TIAR, para que no quedasen dudas de su posición, fue la Argentina).

Antes del 11S imperaba una perspectiva aislacionista que planteaba que, al no haber enemigo que discutiera su supremacía global, las alianzas para los Estados Unidos no eran ya más un beneficio sino un riesgo. Aparecían, entonces, las urgencias de la realidad hegemónica, de la cual se deducían presencias necesarias. Éstas, las alianzas y las presencias, después del 11S lucen imprescindibles para los EUA; pero, además, vista la fundamental posición de la OTAN y la menos fundamental posición de la OEA, las alianzas volvieron a ser, para la única potencia hegemónica, un beneficio para disminuir un riesgo que adquirió repentinamente, en su propio territorio, dimensiones monstruosas.

La desaparición del conflicto Este–Oeste no canceló, antes del 11S, para los sostenedores de la postura semi–aislacionista de los EUA, ni la presencia estelar en la política internacional ni la posibilidad de intervenciones militares. Pero, según ellos, los Estados Unidos debían conservar tanta independencia estratégica como fuera posible y tanta libertad de acción como fuese necesaria⁵³. Ello, a pesar de la búsqueda (exigencia) de

instancias tribunalicias, sino de evidencias logradas por fuentes de inteligencia, válidas para formar la sólida convicción de culpabilidad de bin Laden y sus cómplices. Blair aseguró que tanto él como sus ministros no tienen la menor duda acerca de la responsabilidad de los señalados por los hechos del 11S.

⁵³ Cfr. RUDOLF, P., *The Strategic Debate...*, cit.

alianzas después del 11S, sigue siendo un criterio vigente: el multilateralismo no será, para los EUA, una camisa de fuerza en la lucha contra el terrorismo que ha atentado contra su seguridad interior. En la medida en que fortalezca su posición, será bienvenido. En la medida en que la debilite u obstaculice, será ignorado o privado de sus potencialidades reales.

Finalizada la Guerra Fría se había hablado de una reducción de inversión fiscal y de volumen de efectivos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos con incidencia directa en su presencia en la OTAN. Se había apuntado la posibilidad de una reducción de costos del aparato militar de los Estados Unidos en Europa, que lucía de grandes proporciones. El programa para los 90 contempló una reducción escalonada en un período de diez años (hasta el 2.000) de 31.000 millones de US \$ a 67.000 millones de US \$ en los presupuestos anuales. La reducción de tropas *in situ* se estimó entre 100.000 y 150.000 efectivos, hasta llegar a una cifra óptima de 40.000. Algunos consideraban, sin embargo, que el número ideal de soldados norteamericanos estacionados en Europa debiera ser mayor, ubicándolo entre 75.000 y 100.000⁵⁴. Todo eso, en la coyuntura actual, está siendo reconsiderado en beneficio de una repotenciación de la OTAN⁵⁵. Los aliados europeos son más confiables, operativos y eficaces que los aliados latinoamericanos o de cualquiera otra parte del mundo.

Con relación a la OTAN, ciertos analistas decían que la nueva estrategia militar de la Alianza Atlántica aún no había sido elaborada con detalle. Otros, por el contrario, consideraban que desde 1991 estaba definida una nueva concepción estratégica⁵⁶. En ella se insistía en los riesgos de la proliferación nuclear y se advertía sobre las tentativas de algunos países en desarrollo por adquirir armas de destrucción masiva (WMD, *Weapons of Mass Destruction*) —nucleares, químicas, bacteriológicas, misiles de mediano y largo alcance—; así como del uso que de tal armamento podrían hacer grupos terroristas. La OTAN propuso reforzar los mecanismos internacionales de prevención de la proliferación de armas de destrucción masiva, comenzando por el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares

⁵⁴ Cfr. WOYKE, W., *NATO Faces New Challenges*, en *Aussenpolitik*, 3 / 92, vol. 44, Hamburg, pp. 120-126.

⁵⁵ Cfr. BRIGOT, A., *L'euroatlantisme et l'odyssée de l'Europe de la défense*, en el vol. AA. VV., *L'état du monde*, Paris, 2000, pp. 38 y ss.

⁵⁶ Cfr. *The Alliance's New Strategic Concept*, en *NATO's Review*, diciembre 1991.

(TNP) y por el estímulo a las investigaciones sobre sistemas de defensa antimisilística⁵⁷.

Antes del 11S podían considerarse, desde mediados de los 90, sus principios básicos (lo que evidencia, sin duda, un cambio en la concepción del Tratado de la OTAN respecto a los años de la guerra fría) los siguientes: orientación puramente defensiva (entendiendo la defensa como tarea colectiva); estructuras militares integradas; y combinación de armamento nuclear con armamento convencional (altamente sofisticado). Evidentemente la aceptación de tales principios no servirían, sin más, para explicar la intervención (tardía) en la crisis de Kosovo.

Respecto a los Estados Unidos, de alguna manera en el *NSC-68 Memorandum*, cuya autoría principal se atribuye a Paul Nitze, se planteaba, en la etapa final de la guerra fría, la fórmula para lograr la hegemonía americana: una mezcla de “políticas imperiales” con “keynesianismo económico”⁵⁸, donde estaba diseñada una línea de acción con necesaria incidencia en las alianzas. Allí, en efecto, quedaron planteados, a efectos de los Estados Unidos, tres opciones: una militar y dos diplomáticas. Esquemáticamente, podían resumirse así:

1. Avance de la nueva tecnología militar, como vía para lograr una más barata superioridad.
2. Nueva relación con la URSS, para reducir costos.
3. Nueva relación con los aliados, para repartir costos.

A fines de 1993, luego de la desaparición de la URSS, los Estados Unidos avanzaron más en la definición de su nueva doctrina militar⁵⁹. Se adoptó, entonces, la iniciativa de lucha contra la proliferación de armas nucleares (DCI, *Defense Counterproliferation Initiative*) y se destacó “el nuevo peligro nuclear que supone un puñado de ojivas nucleares en mano de un Estado amoral o de un grupo de terroristas”. A la vez, se

⁵⁷ Cfr. AGUIRRE, M., *Guerres de Civilisations*, en *Le Monde Diplomatique*, diciembre 1994, p. 25.

⁵⁸ Cfr. CALLEO, D. P., *Beyond American Hegemony*, New York, 1987, pp. 39 y ss.

⁵⁹ Cfr. ASPIN, L. *Discurso ante la US National Academy of Sciences*, 7 diciembre 1993.

estimulaba a las fuerzas armadas de los Estados Unidos a “realizar cambios de equipos militares para enfrentar nuevas amenazas”⁶⁰.

Siendo discutible la afirmación de que todo sistema plural sin un poder hegemónico resulta intrínsecamente inestable⁶¹, puede preguntarse si el sistema hegemónico posee una intrínseca dinámica de desintegración. Aunque todo orden para ser estable necesite una hegemonía, así sea una hegemonía compartida, la simple hegemonía no garantiza la existencia del orden. Ello quiere decir que puede darse hegemonía sin orden, pero no orden sin hegemonía. No parece que después del 11S los EUA aspiren a una hegemonía sin orden. Diera la impresión, sí, que aspiran a que el nuevo orden no sea directamente antagónico a sus intereses de seguridad y defensa. Y ello es comprensible.

A fines de los 90 del siglo XX la política de defensa de los Estados Unidos se había centrado en la defensa antimisilística. El llamado *Informe Rumsfeld*⁶², de julio del 98, generó una formal definición en tal sentido. En marzo de 1999 el Congreso norteamericano aprobó, por una aplastante mayoría (97 votos contra 3 en el Senado) la *National Missile Defense Act*, considerada el acta fundacional de la *National Missile Defense* (NMD), que busca un despliegue de protección antimisilística que cubriera todos los

⁶⁰ *Ibidem*. Según la *British American Security Information Council* (BASIC), la doctrina estratégica de los Estados Unidos está en concordancia con los proyectos del Reino Unido y de Alemania sobre contraproliferación y defensa misilística. Cf. *Counterproliferation. A Summary of Current Proposals. Memorandum of the Foreign Affairs Committee's Report into the Proliferation of Weapons of Mass Destruction*, BASIC, Washington-London, febrero 1994.

⁶¹ Cfr. CALLEO, D. P., *Beyond...*, cit., p. 129. Como este mismo autor indica, tanto el sistema de balance de poder como el sistema hegemónico sólo pueden ser estables “bajo circunstancias favorables” (p. 144).

⁶² El nombre completo de este informe conocido por el nombre del jefe del equipo que lo prepara es *Report to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States*, Washington, 15 de julio de 1998. El mismo vio la luz después que Pakistán lanzara, el 6 de abril del 98 su misil *Ghauri*, seguido, el día 11 de ese mismo mes, por el misil *Agni II* de la India. El *Informe Rumsfeld*, enviado al Congreso, fue un toque de alarma sobre los riesgos de seguridad que corrían los Estados Unidos. Una semana después de su presentación, el 22 de julio, Irán hizo la prueba de su misil *Shabab 3*, y el 31 de agosto Corea del Norte inició la primera etapa de pruebas (estando previstas tres) de su misil *Taepo Dong*. Las conclusiones del *Informe Rumsfeld*, inicialmente calificadas de alarmistas, se mostraron, ante tal proliferación misilística, bastante objetivas y realistas.

Estados Unidos⁶³. El Senado de los Estados Unidos, a su vez, rechazó el 13 de octubre de 1999 el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (*Comprehensive Test Ban Treaty*, CTBT).

En abril del 2000 el *Congressional Budget Office* estimó en 29,5 millardos de US \$ la primera fase del NMD; y la segunda (prevista en dos tiempos) en 84,4 millardos de US \$. El 31 de mayo del 2000, Clinton propuso extender la NMD a los aliados de los Estados Unidos⁶⁴.

En la cumbre entre Clinton y Putin, realizada en Moscú el 4 y 5 de junio del 2000, se llegó a una *declaración conjunta sobre los principios de estabilidad estratégica*. Esta declaración confirma el *Anti-Ballistic Missiles Treaty* (el llamado *tratado ABM*), como elemento clave de la estabilidad estratégica⁶⁵. La declaración preveía el reinicio de las negociaciones *Start III* (sobre posible reducción de cabezas nucleares. El *Start II* fue firmado en enero de 1993 y sólo fue ratificado por la Duma de Estado Rusa en la primavera del 2000).

Tales negociaciones entraron en punto muerto con la nueva Administración norteamericana desde inicios de 2001. El nuevo Presidente de los EUA, George W. Bush, había subrayado, antes del 11S, de manera fuerte, el unilateralismo. Además de sus reservas sobre la política de la ONU sobre temas ambientales, el gobierno de G. W. Bush, en sus conversaciones con el liderazgo de la Federación Rusa, encabezado por V. Putin, expuso la decisión norteamericana de llevar adelante la versión de la Guerra de las Galaxias Siglo XXI (*Star War XXI*), consistente en el desarrollo del escudo de defensa antimisilística, en prevención de los peligros señalados en el *Informe Rumsfeld* en 1998. Se entiende, así, que no por azar se produjo la designación de Donald H. Rumsfeld como Secretario de Defensa en el mismo inicio del nuevo gobierno⁶⁶.

⁶³ Cfr. *RAMSES 2001 [Rapport Annuel Mondial sur le Système Economique et les Strategies]*, Paris, 2000., pp. 240-241. El *Informe Rumsfeld* señalaba como riesgos reales para los Estados Unidos los misiles de Corea del Norte y de Irán a partir del 2003; y a partir del 2008 los de Irak.

⁶⁴ Cfr. *RAMSES 2001*, cit., p. 241.

⁶⁵ Cfr. *Ibidem*.

⁶⁶ Donald H. Rumsfeld fue el Secretario de Defensa más joven, a los 34 años, con el Presidente Gerald Ford. Ahora, con el Presidente George W. Bush, es el integrante de mayor edad del gabinete.

Junto a un resurgimiento del unilateralismo en los Estados Unidos, la declaración de Moscú recogió la preocupación rusa sobre un posible abandono por parte americana del Tratado ABM. No logra, sin embargo, eliminar la idea prevalente en Norteamérica de que la NMD preserva la libertad de acción de los Estados Unidos y su recurso a la fuerza contra cualquier Estado enemigo dotado de armamento nuclear⁶⁷.

El drama político posterior al 11S radica principalmente en que el recurso a la fuerza sólo está planteado secundariamente contra Estados, pues primariamente la confrontación bélica ha sido declarada contra el terrorismo internacional. Mayoritariamente se considera, sin embargo, que un ataque de la complejidad del realizado el 11S difícilmente pudo ser realizado sin el apoyo directo o indirecto de algunos Estados no democráticos, habituados a su propio terrorismo de Estado y al estímulo de todo tipo de locuras fanáticas y asesinas. Ello explica la acción contra Afganistán iniciada el 7 de octubre.

Defensa Europea⁶⁸

Se considera que la política europea de seguridad y defensa (PESD) hizo en los últimos años del siglo XX más avances que en el medio siglo precedente. Las nuevas instituciones, aprobadas en el Consejo de Colonia en junio de 1999, deben estar en pleno funcionamiento desde comienzos del 2001, con un efecto multiplicador. Los integrantes de la Unión Europea están de acuerdo hoy sobre una serie de objetivos básicos, entre los cuales pueden mencionarse:

- La UE debe disponer de una verdadera capacidad militar. De 50.000 a 60.000 hombres para la acción directa más el conjunto de fuerzas de apoyo necesarias.
- Los 15 deben armonizar sus programas militares
- Cada país debe realizar una contribución militar adecuada.

⁶⁷ Cfr. *ibídem*, p. 254.

⁶⁸ Tomo los datos del vol. *RAMSES 2001*, (en la crónica firmada con las iniciales J.H., intitulada *Défense européenne. Entre atlantisme et européisme*), cit., pp. 242-244.

- Es necesaria la participación de los miembros de la OTAN que no son miembros de la UE.
- Cuando la OTAN o los Estados Unidos no quieran comprometerse, la UE debe tener capacidad autónoma de toma de decisiones políticas y de realización de operaciones militares.

En el Consejo de la UE realizado en Colonia en junio del 99 se buscó establecer relaciones institucionales definitivas entre la UE y la OTAN. La UE buscó, en efecto, la superación de la división interna de sus miembros entre atlantistas y europeístas. Un ejemplo típico de las divisiones que subsisten en el seno es el de las posiciones ante las misiones eventuales. “Tres opciones son posibles: OTAN sola; UE con los medios de la OTAN (la llamada opción *Berlin plus*); UE sola. Los atlantistas, desde una óptica esencialmente militar, estiman que las dos primeras son las únicas fórmulas planteables, mientras los franceses, en una problemática más política, dan a entender que las dos últimas constituyen el objetivo a lograr. Ante la disyuntiva de saber si la UE dispondrá algún día de una capacidad *realmente autónoma* respecto a los Estados Unidos, los atlantistas dicen implícitamente ‘no’; los europeístas, explícitamente ‘sí’ ”⁶⁹.

La anatomía del desastre

El 11 S fue un desastre que supuso la muerte de miles de víctimas. Tanto ellos como el liderazgo y el ciudadano común de los EUA ignoraban quien les agredía. No fue un desastre natural. Fue un desastre criminal con evidente relieve político y militar. Política y militarmente es necesario entender los desastres y analizar sus fallas⁷⁰. El 11S fue un desastre terrorista. El terrorismo como enemigo fue perverso: quiso y logró, al costo de suicidas voluntarios, poseídos de un fanatismo demencial, golpear contundentemente símbolos del poderío económico y militar de los EUA. El 11S se produjo una situación anómala: no fue que una situación de guerra generó un tipo de desastre, sino todo lo contrario: ha sido una situación de desastre provocado la que ha generado un *sui generis* tipo de guerra. Ese tipo de guerra *sui generis* provoca a la mentalidad más militar que política una

⁶⁹ *Ibidem.*, p. 243.

⁷⁰ Cfr, COHEN, E. A. y GOOCH, J., *Military Misfortunes. The Anatomy of Failure in War*, New York / London, 1990, pp. 5 y ss. y 29 y ss.

cierta perplejidad. No en vano una de las características de la mentalidad profesional castrense es la de ser necesariamente poco imaginativa, necesitando esquemas organizacionales dentro de los cuales, por hábito, analiza, formula opciones, toma decisiones y procede operativamente⁷¹. Desde una óptica castrense, por tanto, cuando hay grandes desastres, más que pensar en fallas individuales, debe pensarse que la causa de ellos está en todo un entramado institucional. Las instituciones o sus fallas son las responsables. ¿Cuáles fueron, en los hechos del 11S, las fallas de esa índole? En una sociedad abierta con las características de la sociedad norteamericana ese debate se dará en el futuro. Posiblemente se detecte una acumulación de causas, que irán desde deficiencias técnicas hasta optimismos o confianzas fuera de lugar. Pero la crítica del 11S no puede quedarse en el simple análisis de lo ocurrido. Las conclusiones deben llevar a la superación de una frágil posición. No pueden apuntar solamente a la adaptación colectiva a situaciones de cambio e incertidumbre. Si no, en vez de ver en la tragedia una oportunidad de aprendizaje y superación, en medio del dolor se daría al terrorismo el éxito de haber mentalmente reducido toda oportunidad al rango de catástrofe potencial.

La crisis del militarismo

Lo que se quiere políticamente debe adecuarse, en las crisis como la que se vive después del 11S, a lo que militarmente se puede. El Presidente Bush ha hablado como quien puede hacer. Ha hablado en nombre de una nación con reconocida capacidad de actuar. Sus palabras ante el Congreso no lucieron sólo como una posible amenaza, sino como una intimidación actual, presente, a la eliminación del terrorismo. Ese discurso significó el señalamiento de un fin político, mostrando a éste como el adecuado a las necesidades de su país y al poder estratégico actual de los EUA.

Desde el domingo 7 de octubre, con la acción puntual sobre Afganistán, esas palabras tienen traducción en hechos de respuesta bélica. Es sólo el comienzo. Este tipo *sui generis* de conflicto está previsto con tres rasgos diferenciales: 1. Ser de mediana o larga duración (No ser una acción signada por una rápida operación quirúrgica, tipo Guerra del Golfo, en 1991); 2. Tener escenarios múltiples, donde el fenómeno terrorista esté, tenga apoyo o actúe (Sus escenarios pueden irse presentando en variadas

⁷¹ Cfr. *ibídem*, pp. 12-13.

áreas geográficas); y 3. Poseer, en magnitud hasta ahora no vista, operaciones encubiertas (El elenco de organizaciones terroristas señaladas como tales por los EUA lo explica).

Si se me permite una consideración histórica, la posición asumida por Bush es la reafirmación de una posición derivada de Clausewitz (“La guerra es la continuación de la política por otros medios”⁷²), que supone, paradójicamente, la cancelación del militarismo. El militarismo es el cáncer de la correcta vida militar. Así como el economicismo era una deformación patológica de la importancia de la economía, el militarismo es una deformación patológica de la importancia de lo militar.

El militarismo supuso y supone siempre (desde el pretorianismo de la decadencia romana del Bajo Imperio hasta Ludendorff y Hitler) que la política se subordina, considerada globalmente, a la preparación y conducción de la guerra. El darwinismo social de los militarismos encuentra en los fenómenos bélicos deliberadamente preparados la vía de la selección natural de los pueblos. De tan aberrante óptica existen no pocos ejemplos históricos. ¿Cuál es la relación entre terrorismo y militarismo? El terrorismo es una forma degenerada del militarismo. Su fórmula final y más abyecta de degeneración. Fórmula degenerativa, en cuanto ya no es militarismo de Estado, sino de los fantasmas, de las utopías, de los fanatismos, de las intolerancias, capaces de demoler, de destruir, de asesinar, pero no de planificar y construir un mundo cónsono con la dignidad de la vida humana.

Según la fórmula de Clausewitz, lo bélico está subordinado a la política. En el militarismo ocurre lo contrario. Cuando Bush plantea la lucha contra el terrorismo como una guerra en la cual no caben cómodas o cómplices neutralidades⁷³, está entendiendo, como Clausewitz, que la guerra está en función de la política y no a la inversa. Para la llamada escuela realista, la destrucción de las fuerzas adversarias y la victoria militar se justifican, en una guerra, en función del fin político. Éste es el predominante. Una estrategia sólo militar carece de racionalidad, vista en términos amplios. Es, así, la razón política la que dicta la pauta, incluso en el desarrollo de un conflicto.

⁷² CLAUSEWITZ, K. von, *Della Guerra*, (I, 1, 24), Milano, 1997, p. 38.

⁷³ En su Mensaje al Congreso del 20 de septiembre; criterio ratificado en su Mensaje del 7 de octubre, al informar del inicio de acciones bélicas en Afganistán.

Otra de las paradojas que se presentan a la consideración teórica del 11S es que la concepción marxista-leninista de la guerra no es radicalmente antagónica a la visión de Bush. La concepción marxista-leninista es, en este punto, clausewitziana. La variante leninista está en la conexión de la lucha de clases con el devenir histórico. Aspecto interesante, éste, porque para un marxista-leninista la guerra verdadera no es una guerra entre Estados, sino una guerra entre clases: entre explotadores y explotados. Visión dicotómica. Maniqueísmo al uso que, con otros continentes pero con semejantes contenidos, se encuentra en la simplificación patológica del enfoque terrorista de la guerra. Se dirá que el planteamiento de G. W. Bush (con los EUA contra el terrorismo o con el terrorismo) es también un planteamiento maniqueo, de dicotomía simple o simplista. Visto como reacción, será mejor decir que el simplismo planteado por el agresor lleva, estratégica y tácticamente, a un deslinde total. Blanco o negro. Poco o nulo espacio a una gama de grises. O, si se prefiere, la gama de grises no tiene franja propia sino que, según la tonalidad, en esta circunstancia, se ubica ineludiblemente en la franja clara o en la oscura. Como el poder no es divisible, el hegemon actual, los EUA, consciente de su hegemonía y procurando preservarla y proyectarla, plantea el reto como lo ha planteado, exigiendo adhesiones inconfundibles; y alianzas no retóricas, sino fácticas, operativas.

Las interrogantes dentro del Gobierno de los EUA

La situación interna del gabinete de guerra dentro del Gobierno Bush dista de ser una balsa de aceite. Existen, al más alto nivel, discrepancias de no menor cuantía. Mientras el Vice Presidente Dick Cheney y el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld son opuestos a la *Convención internacional para la interdicción de armas nucleares y biológicas*, el Secretario de Estado Colin Powell es favorable a ella (y su postura es conocida con mucha anticipación a los hechos de terror del 11S). Si el enemigo utilizara armas de ese tipo podría provocar en los EUA, en una sola jornada, no 6 mil sino 600 mil muertos. La evolución tecnológica permite a pequeños grupos guiados por el fanatismo y la demencialidad, como los terroristas, violar en escala hasta ahora no vista la soberanía de las naciones⁷⁴.

⁷⁴ Cfr, WRIGHT, R., *America's Sovereignty in a New World*, en *New York Times*, 24 septiembre 2001.

El terrorismo del 11S buscaba desmoralizar, dividir, atemorizar, paralizar; provocar, en síntesis, el deslizamiento hacia lo que el diario egipcio *Al Akhbar* denominó 'el tiempo del colapso americano'. Frente a los pavorosos hechos de esa jornada Pete Du Pont se preguntaba ¿por qué? y ¿qué hacer?. Respecto a la primera interrogante se respondía: No fue por dinero. Quizá por publicidad. No hubo, de parte de los terroristas, demandas a otras naciones. Quizá los terroristas tienen resentimiento por el éxito de una relativamente joven Norteamérica. (Du Pont cuenta que una vez, en Irán, le dijo un interlocutor local: *Mi país tiene 2.500 años de existencia. ¿Cuántos tienen Uds.?*). Respecto a la segunda, apuntaba a un amplio espectro de tareas: Cambios en los aparatos de inteligencia; expansión de las operaciones encubiertas; protección del sistema de comunicaciones y satélites, Internet y redes telefónicas, etc. Lo más urgente, en su opinión, es la revitalización de la economía⁷⁵.

El terrorismo del 11S señala un cambio global a comienzos del siglo XXI. Un cambio como el que supusieron (para mal) el comunismo soviético y el nazismo alemán a poco de iniciado el siglo XX. Como escribió Pete Du Pont, cuando los bárbaros están a la puerta no se puede volver atrás. Es necesario un esfuerzo, decidido y masivo, para impedir que ataques como el del 11S generen una dinámica diabólica orientada a la destrucción de la civilización. Los americanos ya sabían por experiencia que la guerra abierta es una sucia y extenuante batalla; pero después del 11S tienen que aprender que repeler a los bárbaros es una ineludible pero desagradable tarea⁷⁶.

Me parece que nadie sensato pone en duda el *deber* de neutralizar el terrorismo internacional, incluso mediante el uso de la fuerza⁷⁷. Todo el mundo desea, sin embargo, que la ejecución inmediata de la política antiterrorista no vaya acompañada de represalias indiscriminadas y que se remuevan, en pro de la paz, los motivos que alimentan el terrorismo⁷⁸. Desde el mediodía del domingo 7 de octubre sabemos que la acción de

⁷⁵ Cfr. DU PONT, P., *Barbarians at the Gate*, en *The Wall Street Journal*, 24 septiembre 2001. Ante el título de este artículo resulta casi forzosa la evocación del conocido poema de C. P. CAVAFY (1863-1933) *Esperando a los Bárbaros*.

⁷⁶ Cfr. *ibídem*.

⁷⁷ Cfr., en tal sentido las declaraciones del Cardenal RUINI, fechadas en Roma el 25 de septiembre, en el servicio noticioso de la Agencia ZENIT del 30 de septiembre de 2001.

⁷⁸ Cfr. sobre el derecho a la legítima defensa, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1992, n. 2308; y sobre la acción militar, *ibídem*, n. 2309.

respuesta al terrorismo ha comenzado. No sabemos cuál será su itinerario ni cuándo terminará.

El panorama, pues, no resulta fácil ni simple. Estados Unidos no podía no actuar y sólo podía actuar como ha actuado. Paradójicamente, su actuación, incluso en la hipótesis de que se vea coronada por el éxito, puede significar el comienzo del fin de su hegemonía. Al menos de la hegemonía que exhibió como prototípica de la postguerra fría hasta el terrible 11S01. Pero mientras ello ocurre, mucho tiempo real puede pasar y muchas cosas pueden darse. Un proceso de cambios, de cambios profundos, está en marcha.

